

CARLOS USÓN VILLALBA

MARZO
2019

El anhelo

El ser humano es el único ordenador que guarda la información en formato biológico, de tal manera que desaparece con él en el instante mismo de la desconexión y parece que esa sea la señal que utilizamos los supervivientes para emprender una recopilación que siempre hubiera sido mucho más fácil hacerla en vida.

Es verdad que los profesores tenemos la suerte de poder transferir esa información en red. Y no me refiero a los conocimientos, que andan escritos por todas partes, me refiero a la reflexión, al pensamiento, a la creatividad, a las emociones, a la forma en que nos enfrentamos al espejo de la vida, a la pasión, a los sueños... que es lo verdaderamente importante.

Sin embargo, no sé bien por qué, suele ser la muerte la que marca los tiempos de la historia. Suele ser ella quien da sentido a cada frase, selecciona los hechos y decide sobre su valor de verdad y su trascendencia. Y es entonces, cuando no ahoga la ausencia, cuando buscamos formatos menos frágiles y más inequívocos. Esa es, seguramente, la razón que llevó a la FESPM a impulsar la edición de este libro. Esa, y el peso específico que la figura de Ángel tuvo en nuestro quehacer diario y en nuestro horizonte de referencias.

Me resulta curioso protagonizar la reseña de un libro en el que participo como autor, siento además, obviamente, que no hablo en nombre propio, sino en representación del resto de sus autoras y autores, abrigando, además, el deseo de que mis palabras sepan traducir también la intensidad con la que han vivido su preparación, aquellas que lo han impulsado apasionadamente desde un segundo plano. Es por eso por lo que más que ser crítico con su contenido subrayaré las intenciones que alberga.

He parafraseado algunas de las cosas que escribimos en esta misma revista cuando nos sorprendió el deceso de Mariano Hormigón, como allí, hoy, con el nacimiento de este libro, los au-

115
sumar
90



tores y autoras hemos querido simbolizar el comienzo de algo nuevo.

En estos dos años transcurridos desde que el azar nos robase su presencia, hemos dado tiempo y concedido espacios al sufrimiento, a la angustia, a la rabia, al desconcierto, a la desazón, al dolor, al pesar..., hemos pasado un largo duelo, cada uno como hemos podido. Este libro nació y es el fruto de la rebeldía contra la sinrazón que el destino nos ha impuesto.

Su presentación, aspira a ser un renacer, que sabemos imposible en lo material, pero que deseamos, velas al viento, que sea inapelable. Por eso, desde sus páginas hemos querido negar la sumisión y pretendido ser resistencia activa contra el sometimiento dócil ante los hechos consumados. Así pues, Ángel Ramírez. Un humanista de frontera, pretende ser un revulsivo permanente de la memoria de alguien que nos fue, tan necesario en vida como va a seguir siéndolo en ausencia. A través de sus páginas codiciamos sentir su estela en el atardecer profesional de muchos de nosotros, proyectada en su inmensidad por la luz de la anochecida.

Nos gustaría que el lector (o lectora, según se tercie) sienta en su nuca el impulso de su aliento. Un háito de vida que deseamos que sea céfiro en los momentos de canícula y horizonte en el amanecer de las profesores y profesores que abren cada día las puertas de un aula respirando compromiso y libertad.

Quien se acerque a las páginas de este libro esperando una glosa de Ángel que sea magnitud de su valía, no lo va a encontrar sino en parte, la que destila su palabra, de esa que nos hacemos eco en la segunda parte. Por eso recomendamos ir a él con la guardia baja, dispuesto a dejarse seducir, a abandonarse a la caricia, pero preparado también a aceptar el reto de permitir que te arañe la conciencia.

La descripción

Abre el libro un poema de Emilio Pedro Gómez que es la única concesión al panegírico que pretendíamos permitirnos. Sin embargo, hemos que-



rido que cada uno de sus versos proyectase luz sobre los diferentes aspectos que desgranamos de su vida.

Como comentamos en el prólogo, el primer capítulo teje una glosa de la figura de Ángel desde diferentes perspectivas. En él somos nosotros los que, al abrigo de su sombra, deconstruimos su figura en un collage tan poliédrico como apasionadamente abstracto, mientras recorremos el devenir de algunos aspectos de la historia de este país de los que fue protagonista. En la segunda parte hemos pretendido que fueran las propias aportaciones de Ángel las que tomasen la palabra. Allí vais a encontrar pinceladas de su quehacer poético, didáctico, investigador, sindical, ...

Cierra las disertaciones un breve capítulo de su hija Ana, con un texto profundo y sincero, alejado de la complacencia, que transmite una necesidad compartida por todos, aunque, evidentemente ella la sintiera de una forma especial: la de tenerlo más tiempo cerca.

La contraportada del libro contiene, pegado en su interior, un regalo de Juan Emilio García Jiménez, quien ha intentado recopilar las aportaciones que Ángel dejó escritas a lo largo de su vida. La tarea, además de improba, tenía la incompletitud garantizada de partida. Pese a ello, el fruto que atesora ese Cd es una parte inmensa de lo que las páginas del libro han dejado fuera.



La despedida

La brevedad se impone y me gustaría acabar con dos citas que acompañaban siempre a Ángel en uno de los bolsillos de su cartera, con similar propósito al de aquel texto que cosiera Pascal al forro de su abrigo. Dos citas que creo que reflejan perfectamente lo que ha sido la redacción de este libro y lo que quiso ser el acto de su presentación en Huesca.

En relación al libro, y parafrasenando a Francisco de Asís hay que decir que

Comenzamos haciendo lo que era necesario, después hicimos lo que nos fue posible y, todo ello, porque aspiramos a que, mañana, de repente, estemos haciendo lo imposible.

Al acto de presentación de Huesca, al que acudieron unas 150 personas desbordando todas

nuestras previsiones y la capacidad del salón de actos de IEAA (Intituto de Estudios Altoaragoneses), bien merece dedicarle aquella sentencia de Bhagavad Gita que, como digo, atesoraba Ángel como referencia.

El mundo está aprisionado en su propia actividad, salvo cuando los actos se cumplen como culto a dios. Debes pues realizar sacramentalmente cada uno de tus actos y quedar libre de todo apego a los resultados.

Una excelente metáfora de ese pretendido nuevo impulso en lo personal que pretendemos que sea el libro y eco profundo de esa espiritualidad laica, que tan bien ha sabido plasmar Miguel Mainar en la portada del libro, y que tantas veces reivindicara Ángel como propia.

CARLOS USÓN VILLALBA
Y 17 AUTORES/AS MÁS